MARTIN FIERRO

10 Cts. Periódico quincenal de arte y crítica libre 10 Cts

Segunda época, Año II. Núm. 23 Buenos Aires, Septiembre 25 de 1925 Dirección y Adm. Victoria 3441

POR EL OBSCURO

Por fin, cintas buenas en sitios decentes! The wright films in the wright places: La Rueda, el Camino hacia la Belleza, El Milagro de los lobos...

Hasta hoy, el recuerdo de La Carreta Fantasma, de Calegari, de La Banca Wellsh (inolvidable!) estaba ligado a los cafés con camareras, a los cines de consumación obligatoria, y a otros loci non sancti. Los locales sin pulgas ni mugre estaban acaparados por la tontería ingénita del cine yanqui o la truculencia no menos tonta de las vistas europeas de exportación.

Los americanos siguen empeñados en agotar, con el auxilio de su formidable técnica, la epopeya de la vida mediocre. El marco de la moral puritana es demasiado estrecho para el juego holgado de las pasiones. Han tenido algunos grandes animadores de multitudes — Th. Ince — pero ¿qué valen esos esfuerzos cuando los sabemos al servicio de una puerilidad laboriosa? Cuando al final los protagonistas caen en deliquio sentimental (diríamos en clinch) vale la pena de preguntarse para qué tanta energía malgastada.

¡Eterna historia del tesoro cuidado por el dragón: el séptimo arte, niño raquítico y multimillonario, guardado por el ogro de la estupidez capitalista! Es la Biblia la que vuelve idiotas a los yanquis o son éstos los que idiotizan aquélla?

Creo que lo primero. Es la Biblia la que obliga a un bandolero, después de robar y matar abundantemente, a decir a su compinche preferida: "¿Quiere Vd. casarse conmigo?"; es la Biblia la que ha proscrito rigurosamente el adulterio, fuente de animación y variedad en este valle de lágrimas; es la Biblia la que hace pasar a toda velocidad el letrero De Fornicatione, en los Diez Mandamientos, de Griffith; es finalmente la que hace decidirse de pronto por la virtud a la joven que estaba a punto de decir que sí... ¿Quién podrá agotar el capítulo de cargos al Libro de Dios, como lo llama, con la autoridad de sus cien millones de dólares, el director de la Paramount?

Todo esto es inútil. Si se quiere moralizar en el cine, mucho más eficaz es el procedimiento de aquel dueño que al llegar el intervalo, prevenía repetidas veces: ¡Señores, la luz! ¡Señores, la luz!

Yo creo que los norteamericanos, a pesar de las apariencias, son el pueblo menos deportivo del mundo, es decir, el que menos ejercita actividades desinteresadas. Si un asesino yanqui destripa un prójimo, no es por el mero gusto de verle el pánerens: es para dar lugar a que Jehová ponga en juego la especial cólera y venganza que tiene reservadas a los destripadores.

Este juego de toma y daca entre Dios y los malvados podrá ser edificante, pero a la larga resulta aburrido. No se ve en el horizonte al Sigfrido libertador. Los alemanes mismos se encargaron de matarlo en una mala cinta que dieron en el Colón, con música de Wagner y todo. (Todo, en términos artísticos, significa la concurrencia de Alvear).

Algo de eso queda todavía en el cine europeo, que trata heroicamente de librarse. En la Rueda, por ejemplo, la máquina arranca en un juego sincopado de bielas, pero bien pronto descarrilla hacia la sensiblería.

De paso, festejemos en el centenario de la locomotora, su advenimiento a la vida estética, en Pacific 231, en La Rueda. Zola entrevió algo de esto, en la Lison de la Bestia Humana. Pero ¡qué lejos está la pobre Lison, flaca, desgarbada, al lado de las imponentes Compound de hoy!

Sin embargo, a través de la Biblia, de la estulticia de la literatura, algo asoma a ratos, como a la luz de un relámpago: es la visión de lo que será en el futuro este arte de las sombras, una vez libre de su crisis actual.

L. HURTADO.

Marie Laurencin

Calipso

Marie Laurencin, "fille fleur ou fille bête", como la llamara Jean Cocteau, se complace en pintar a la mujer, situándola casi siempre en parques o en bosques, rodeada de compañeras, de poetas y de gacelas.

Su característica principal es su manera individual, suave y delicada en el color, armoniosa, equilibrada y graciosa en la composición, individualidad que nunca perdió, ni bajo la efímera influencia de Humbert o Carriere, ni ante el deslumbramiento que le produjo la kaleidoscópica paleta de Matisse, ni ante la acción de sus descubridores Picasso, Georges Braque, André Salmon y Guillaume Apollinaire.

Salmon, que la conoce bien, dice que toda su obra es un poema rítmico y equilibrado, y que sus figuras no son más que episodios de ese poema.

Un poema cantado a la vida vulgar, un poema de la canción popular, del sombrerito barato, de la midinette parisiense, del paseo dominguero al bosque del suburbio poblado de gacelas, de pájaros exóticos, de flores y arabescos fantásticos, como la imaginación de las muchachas de la ciudad, que aún en estas épocas de realidades crueles, creen con fervor en los cuentos de hadas.

La obra de Marie Laurencin es el cuento de hadas que ha forjado su propia contemplación. Ella se ve vivir en flores y plantas extrañas, en animales pálidos, en mujeres vestidas de rosa y azul tenues, que ella pinta y a los que impregna con la ternura enfermiza de su capricho.

La obra de esta gran artista contemporánea es vastísima y aquí casi la ignoramos. Hasta 1921 había producido 700 telas y muchas acuarelas; hasta 1924 más de 60 agua fuertes, grabados y litografías.

Así, desde la estilizada composición "Le Pont de Passy", obra de su primera época, llegamos al "Bal élégant" suave y armoniosa construcción proustiana presentada al Salón de los Independientes en 1913, a la deliciosa "suite" de las "petites filles" de la Galería Rosenberg y por fin al admirable ballet "Les Biches", que con música de Poulenc, estrenó Diaghilew en Montecarlo en enero de 1924.

E. T.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

"SIMPLISMO" POR ALBERTO HIDALGO

El horizonte monda una naranja
y se la engulle.

Y así, por culpa de Hidalgo, ahora el horizonte tiene la inevitable obligación de mondar y engullir religiosamente su correspondiente naranja cada día.

Por esto se advertirá que el libro que me ocupa, es de aquellos capítulos inéditos del Génesis, obra de un colaborador de Dios en esa ineludible manía de crear al universo.

Páginas cascabeleantes de metáforas con suficientes blancos como para que el alma se estire a sus anchas. Sus trampas eficaces con precisión de pistolas automáticas y ambición de Kodaks que pretenden eternizar la fluidez de un punto del continuo espacio-tiempo, nos dejan absortos, con el estereotipado asombro de aquel que viera entrecortada su vida por un día en blanco, por un día suplementario que él debiera inventarse.

Hidalgo es un prestidigitador que realiza asombrosos juegos malabares. Toma una palabra, vulgar y anatonada como una galera de usurero, y os saca de ella un significado luminoso, limpio, claro e inesperado; y todo ello con sus debidas martingalas, eso sí, pero con arte; acaso al escribir su libro se arremangara hasta el codo para proceder con más fingida verdad.

Tiene también mucho del hombre primitivo, para quien toda cosa es un símbolo y tras de cada símbolo vé una intención.

El viento arrastra a la noche
para violarla tras la perspectiva.

Hay cierto sentido pánico del paisaje en este poeta. Sólo que a veces no puede olvidarse por completo de su modernidad, y asoma la razón sus orejas. Esto que yo conceptúo defecto, es común a numerosos poetas modernos. Consiste en exasperar el sentido de las metáforas, en constreñirlas en la prensa de los raciocinios. Me voy a permitir la pequeña canallada de una vivisección para ejemplificar mi afirmación.

Atravesado por frío puñal
el corazón de la tarde
sangra por la alba herida de la fuente.

Aquí hay una metáfora evidentemente hermosa y que predomina: la tarde se desangra en la fuente. Tal debió nacer en el corazón del poeta; pero el razonador enrevesó el concepto. ¿Hay algo que se desangra? ¡luego hay herida! ¿Hay herida? ¡Luego hay puñal! He aquí la trayectoria de este comienzo de poema.

Los razonamientos restan fluidez al ritmo poético, hacen más determinadas las ideas y anquilosan con su mecanismo a los conceptos. Pero afortunadamente no abundan en demasía en "Simplismo" estas metáforas exprimidas.

Algo que nos hace regocijar en este libro es su falta del amaricamiento tan en boga entre algunos sospechosos recién llegados a las nuevas tendencias. Una alegre fuerza varonil en sus versos.

Y así recorro el cielo conjurando a los astros

y más adelante

Yo quedo sólo y me proclamo
guardián del infinito.

Masculinidad y no vagos androginismos, lo que demuestra un alma sana, capaz de fecundas cópulas con la inspiración, en lugar de las fracasadas travesuras de ciertos epicenos.

"Nada simplista" es, sin ningún género de duda, el mejor de los poemas que no ha escrito Hidalgo.

Sólo me queda un último reproche. ¿Por qué se llama Hidalgo, Hidalgo? ¡Nadie menos hidalgo que él, en el vetusto sentido de la palabra! ¡Hidalguía es desear una mujer y respetarla, ambicionar algo y contenerse! Hidalguía es inhibición, y pocos tan frenéticos gozadores como Hidalgo.

Además, ¿por qué no le suprime la h a su apellido? Idalgo, la palabra tiene eufonía de acero bien templado, de acero que vibra gracias a la flexibilidad de la "l"; idalgo, y la "h" muda es como el absurdo botón que amordaza la aguda intención de los floretes. Si le suprimiera la "h", aparecería la "i" todo lo punzante que es, decisiva y dispuesta.

Eduardo GONZALEZ LANUZA.

ILKA KRUPKIN

Ilka Krupkin,
guardo un esbozo tuyo, eras así,
con tu corbata color de neurastenia
y aquel andar inútil de muñeco mecánico!

En la trabazón de tu chaleco alucinante
se enredaba el asombro de las midinettes;
y estabas tan mudo como aquella noche del "Sibarita
en que las escaleras fueron hostiles a tu descenso...

¿Qué secreto guardaba tu sobretodo de prestamista?
¿En qué tulipanes de Sueño
se adentraron los dos moscardones de tus ojos?

En aquel instante eras Junchinka, el marino;
Junchinka, el de la nave con timones de sol,
que descubrió países más allá del silencio,
donde las mañanas vestían delantales de júbilo
y las novias decían sí, siempre sí,
con sus dulces labios de caramelo...

Yo quería ser un pirata chino
y hacerme un collar de islas maravillosas,
donde hubiera mujeres color de ciénaga
y pájaros rabiosamente musicales!
Tú soñabas en aquella pipa de escaparate
que tiene un dragón tallado en espuma de mar...

Entonces, nuestro orgullo
hizo reventar los cilindros de los automóviles;
y el mundo era un estuche demasiado pesado
que se abría con hondos llavines de tristeza!

Ilka Krupkin,
guardo un esbozo tuyo, eras así...

Leopoldo MARECHAL.

Prefacio del libro de Ilka Krupkin "La taza de chocolate".

C A S T E L A O

La díscola cazurrería de Gracián apunta: Dios nos ha dado dos ojos y dos oídos, pero una sola boca, para que digamos justamente la mitad de lo que vemos y la mitad de lo que oímos. El catarroso humorismo de Castelao puede hallar en esa norma la justificación a su continencia expresiva. Hela aquí resuelta: Si, merced a una juguetona estimativa, su individualidad inmanente vale 2, su visión — como la de cualquier artista de personalidad madura — tendrá forzosamente una equivalencia de valor. Ahora bien; el fenómeno expresivo resulta de la división de la visión por la personalidad.

Solución

Visión = 2
Personalidad = 2.

Realizarón técnica $\frac{2}{2} = 1$.

Respuesta

La obra exterior de Castelao, conforme al consejo de Gracián, es igual a la mitad de su obra interior.

Corolario

Castelao habla por 1, aunque Castelao perciba por 2. S. E. u O.

Después de este solemne escarzo matemático, bajemos la voz y el dedo y charlemos del Castelao anecdótico.

He aquí cuatro arquetipos, perfectamente discriminados, del humorismo español contemporáneo.

Humorismo vascongado: Barojn.
Humorismo catalán: Bagaría.
Humorismo castellano: RAMON.
Humorismo gallego: Castelao, Camba y Fernández Flórez.

Dejemos en libertad, por ahora, a Baroja y a su enlodado estruendo de río guijarroso. Esto todavía es orgasmo mental y bambolla romántica y esquizopenia moscovita. Todo, menos humorismo peninsular.

Excusemos tratar, en atención a su trascendencia, — digna de charlas más sostenidas y menos entretenidas — a Bagaría y a RAMON. Digamos, de paso y a cuenta de su ejemplar importancia, que son los dos espectáculos de humorismo más ricos del momento y los más fieles a la tradición de Gracián, Orozco, Villarroel y Quevedo.

Y vengamos al humorismo de Castelao, *espécimen* matriz del humorismo gallego. De raíz celta, la visión del gallego se asemeja más a la del irlandés o a la del portugués que a la del mediterráneo ibérico. La risa de Castelao es soslayada y zurda. Los dientes regañados del irlandés Swift y los bigotudos labios crispados del lusitano Eca de Queiroz. Aquí tenéis a Castelao.

Mi amigo Rodríguez Lozano, el inquieto artista mexicano, me decía, hace poco:

—Yo no sé qué cosa de indio centroamericano encuentro en Bagaría...

Y es cierto. Bagaría, como cualquier catalán genuino, es tartarinescamente tropical. Ved, si no, a Eugenio d'Ors. Pese a su pretendida geometralidad crítica, a su forzada postura clásica, a su obsesión helénica, *Xenius* lleva dentro de su alma todo un socio correspondiente de la Academia Brasileña de Letras. Hasta su Bien Plantada, lo más medido que su pluma ha atacado, tiene una sensiblera dejadez de mulata burguesa, y en más de una de sus glosas se esconde Numa Roumestan, un Numa Roumestan sanguíneo, locuaz, meridianamente ingenuo, disfrazado de *dandy* carlyleano y aguantando a duras penas su ceñido clasicismo, como un hortera endomingado.

Castelao, no. Castelao, siendo fiel a su raza, es confuso y romántico. El celtismo, por una parte, y el medievalismo, por otro, le soportan. De aquél tiene la visión indirecta de la realidad. Y de éste, el sentimiento fatalista de la historia. El macabrismo, una de las preocupaciones culminantes de la Edad Media, reclama cada vez más su atención. En su novela *Un ojo de vidrio* — pues Castelao también, a ratos, es escritor — observaréis la seducción que en él ha ejercido el tormentoso arte del *miliario*.

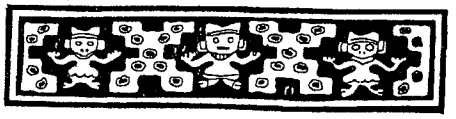
Enrolado, desde el primer grito, en la aventura separatista gallega, Castelao no coja en su campaña anticastellana. Después de haber sido uno de los dibujantes favoritos de Madrid, Castelao regresa a su tierra y protesta contra el yugo del centralismo español. Al iniciarse la dictadura militar, Castelao, perseguido, fué condenado a silencio. Convencido el desgobierno de Primo de Rivera de la sugestión que sobre el pueblo gallego ejerce el arte tendencioso de su pintor, ha obligado a Castelao a abandonar su colaboración plástica en los diarios del Norte.

En un rincón de Galicia, frente al Atlántico, este hombre trabaja, artísticamente, por la redención política de su tierra.

Sus gafas dibujan este signo sobre sus ojos: ∞

Perdón por mi adventicia manía matemática .. Pero ¿no es ese el signo del *infinito*?

Francisco Luis BERNARDEZ.



¿Qué entiende por artes plásticas una Comisión de Bellas Artes que dá el primer premio de escultura a la anécdota sensiblera del caballo "La comida de las fieras" del Salón del Retiro?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

"C O M M E R C E"

Rue Dauphine, rue de l'Ancienne Comedie, rue de l'Odeon. Toda la alegría de vivir, todo el sentir profundo de París vuelve a mí cuando escucho desfilar los recuerdos en mi subconciencia. Brotan poco a poco, corren a chorros, cristalinos, densos; me llenan; me inundan. Mágico Buci, encantador Quartier Latín, ricos en encrucijadas y en sorpresas, en arcos románicos y ojivales, en muros mohosos que en su esfuerzo por tocar el cielo, se han torcido y parecen cerrarse sobre nuestras cabezas.

Nostalgia de las horas tranquilas repletas de goce espiritual.

Y allí, en la calle recta y angosta, la tienda gris con su alegre escaparate donde en franca camaradería están alguna "sotie" de Gide, los profundos pensamientos de M. Teste, el admirable amigo de Paul Valéry, pedazos de vida de Barnabooth el millonario compañero de Larbaud, y príncipes exóticos, muslos y torsos de mujeres tropicales, y pájaros y palmas llevados por Saint Lèger.

Entramos en la tienda gris tapizada con lomos multicolores; sentada frente a su mesa está la animadora de la casa: Adrienne Monnier, parisiense y "savoyarde", mitad montaña, mitad Ile Saint Louis, entallada a la Cranach en su traje gris, con su pañuelo rojo gauchescamente anudado al pescuezo, tal vez como recuerdo de sus amigos de aquí.

Unos pasos más lejos, enfrente, en un cuarto piso, tiene su apartamento Adrienne Monnier. Allí y en la librería conocimos a Jules Romains, a Leon Paul Fargue, y vimos a Larbaud, Gide, y muchos más. A las reuniones que se hacían al atardecer en la librería o a las que teníamos en casa de Adrienne, concurría siempre Fargue, verdadero clown resplandeciente, Grog y Fratellini de aquellas tardes memorables; se agitaba fosforescentemente encendiéndose cuando le irritaban, y le irritaba todo el que quería a su vez brillar. Si alguien dominaba en la reunión, si por la boca de Romains, Knock se reía de todos o nos hacía pensar, Fargue que hasta entonces nos había hecho reir con sus ocurrencias, se sentaba al piano, tocaba viejas canciones o couplets del Boulevard, que cantaba estupendamente. Causeur admirable, esprit cáustico, pletórico de réplicas graciosas o sangrientas, derrochaba pródigamente ideas y figuras incandescentes con las que hacía juegos malabares para encandilarnos. Esprit boulevardier infatigable, recurría sin cesar a cuentos de toda especie que hacían enrojecer a las paredes pero que dejaban en la más perfecta beatitud a muchos espectadores.

De allí salió el primer número de "Commerce", monumento admirable de la inteligencia y del genio de Francia, desbordante de elegancia y mesura y reciamente construído en la pureza ática y francesa sobre 5 bases formidables: Paul Valéry, Valèry Larbaud, Leon Paul Fargue, Saint Lèger (') y James Joyce.

Recuerdo cómo trabajó para ese número Adrienne Monnier; su actividad y su dedicación le costaron una enfermedad seria a la que no fueron ajenas, ruindades indignas de ese ambiente.

Poco después, habiendo resuelto Monnier no ocuparse más de "Commerce", este dejó su casa natal y fué a parar a la "rive droite" en pleno Faubourg Saint Honoré, a manos de Ronald Davis. Ningún número llegó a ser lo que el primero, no porque no hubiesen artículos estupendos ni nombres famosos, sino porque el equilibrio milagroso y la armonía prodigiosa de este primer número perfecto no se podrá quizá conseguir más. Habría tal vez que prepararlo con la pasión admirable que en ello pusiera Monnier.

De los tres números que siguieron sólo el IV llegado ha poco, parece querer acercarse a su modelo; en él de nuevo sus directores, que colaboran, y al lado de ellos Paul Claudel, Francis Jammes, Jouhandeau y John Antoine Nau, hacen de este cuarto cuaderno para la Primavera de 1925, un número extraordinario.

Más que una revista, "Commerce" es una verdadera antología de los grandes prosistas y poetas franceses modernos, y de algunos extranjeros. Si a veces recurre a producciones anteriores, es porque ellas son antecedentes, o precusoras del movimiento producido por los animadores de "Commerce".

Hacer un comentario de los 4 cuadernos, como ellos los llaman, volúmenes riquísimos en realidad, sería largo y difícil. Importaría un estudio de cada uno de los hombres que han colaborado, ya que no sería posible ver sus contribuciones como obra aislada.

No podríamos hablar del poema de Saint Léger, Amitié du Prince (') admirables por el soplo épico, profético y por la impresión de eternidad y calma que sugiere, sin detenernos a examinar el resto de la obra de este espíritu tan poco conocido aún en Francia. No es más que un aspecto del autor de "Eloges", y de "Anabase", que como el príncipe de su poema aparece de año en año "avec un oiseau vert et bavard sur le poing". "Commerce" le obliga a cantar ('') en una magnífica "Chanson", la estima en que tiene a los que viven; y en el mismo número "crea", al vertirlo al francés, un estupendo poema de T. S. Elliot.

Tampoco podríamos hablar de Valéry sin invocar al sesudo y profundo M. Teste. "Commerce", como anticipo tal vez de una nueva "soirée", trae una carta de Emilie Teste ('''') anunciando que "el solitario de antaño se ha casado" y que vive para felicidad nuestra, cuando ya temíamos por su vida.

Esperamos todos con ansiedad después de esta admirable carta, que merece ser del mismo Teste, la hora en que el solitario amigo de Valéry hable de nuevo largamente como antaño; tal vez sea una promesa al bello prefacio que, para una nueva traducción de "la soiree avec M. Teste", nos da Valéry en el IV cuaderno de "Commerce".

Todo Fargue vive en los poemas que ha escrito para "Commerce". Particularmente en "Epaisseurs", (''''') poema admirablemente construído de un ritmo impetuoso y extraño. Fargue ha trabajado, y mucho, en esos poemas; de ahí esa naturalidad fruto de las simplificaciones que ha efectuado y que suponen como él lo dice (6) en su "Suite familière", "el colmo del trabajo o de la manera". No ha trabajado tanto, y se nota, en esa "Suite familière", encantadora sin embargo en muchos párrafos. Todo este poema acusa incordinación, falta de construcción; es pura espontaneidad. Parece a veces, una colección de notas para un poema, y otras, apuntes que hubiera tomado un asistente a las reuniones donde Fargue brilla sin cesar. Hay notas, de una profundidad y de una calidad extraordinarias, que constituyen en sí un poema admirable; así aquella que empieza "j'ai vu tout au bout d'une vaste machine, et dans un endroit quasi sexuel, un petit rouage endormi qu'un long bras d'acier venu de loin..." etc. Ritmo épico en esta edad de máquinas. ¿Y cómo podríamos dejar de hablar de "Nuées" (7) o de Tancrède, o del estupendo poema dedicado a Fontaine (8) o del extraordinario diálogo que tuviera con Larbaud, sobre Levet?

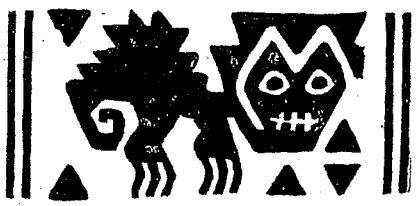
Y qué no diríamos de nuestro amigo Valèry Larbaud en esa peregrinación a que nos obligaría su obra colosal, desde sus "Enfantines", desde sus años de Liceo al lado de Fermina Márquez, hasta Barnabooth, hasta su "Vice Impuni", su Carta de Italia, su Lettre a deux amis (9) dos compatriotas caros a MARTIN FIERRO, a quien Larbaud invoca para ponerse a cantar.

Lo mismo hubiéramos tenido que detenernos en Jammes, o en Claudel, de quien trae "Commerce" (10) una suite japonesa, que se despliega como los biombos de laca, el poema "Le Vieillard sur le Mont Omi"; y de John Antoine Nau, de Max Jacob, y de Marcel Jouhandeau que nos cuenta deliciosamente la suave historia de "Ermeline et les quatre Vieillards" (11).

No siendo posible realizar aquí el estudio prolijo que exije la personalidad y la obra de estos hombres, nos hemos resuelto a hacerlos desfilar en esta visión rápida de los cuadernos de "Commerce".

Eduardo JUAN.

(1) Ya entonces Saint John Perse.
(2) Cuaderno primero de "Commerce".
(3) " tercero de "Commerce".
(4) " segundo de "Commerce".
(5) " primero de "Commerce".
(6) " segundo de "Commerce".
(7) "Commerce", III Cahier.
(8) " IV. Cahier.
(9) "Commerce Cahier III
(10) " " II.
(11) " " IV.
(12) " " IV.



MEMBRETES

¡Nadie recita Verlaine, como las hojas secas del Luxemburgo!

Es necesario munirse de una vestimenta de radiógrafo, que nos proteja del contacto demasiado brusco con lo sobrenatural, antes de aproximarse a los rayos ultravioleta que iluminan los paisajes de Patinir.

Las frases de Oscar Wilde no necesitan red. ¡Lástima que al realizar sus más arriesgadas acrobacias, nos dejen la incertidumbre de su sexo!

¡La opinión que se tendrá de nosotros, cuando tan solo quede de nosotros, lo que perdura de la vieja China o del viejo Egipto!

Los cubistas creyeron que una manzana era un tema, menos literario y más frugal que las nalgas de Mme. Recamier.

Esos tinteros con una estatua de Voltaire ¿no tendrán un significado profundo? ¿No habrá sido Voltaire, una especie de Papa (negro) de la tinta?

¡Sepamos consolarnos! Si las mujeres de Rubens pesaran 27 kilos menos, ya no podríamos extasiarnos ante los reflejos nacarados de sus carnes desnudas.

El estilo de Renan se resiente de la flacidez de sus manos; manos demasiado aficionadas "a lavarse las manos", manos dudosas que hemos estrechado, alguna vez, en las sacristías y en las casas de préstamo.

Seurat compuso los más admirables escaparates de juguetería.

El silencio de los cuadros del Greco es un silencio ascético, maeterlinkniano que alucina a los personajes del Greco y les desequilibra la boca, les extravía las pupilas, les diafaniza la nariz.

Las esculturas griegas son incapaces de pensar si el Tiempo no les ha roto la nariz.

Oliverio GIRONDO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

EL MONSTRUO TETRADIMENSIONAL

(Tragedia cíclica en una abcisa y tres coordenadas)

—Craaack!...

—Eh?

—Craaack!...

—Por el ión número 33... ¿Qué hipotenuzas le sucede?...

—Hip... Hip... Hip...

—¿Acaso no soy su médico?... Se tuerce Vd. sobre sí mismo, los ojos se le revuelven en las órbitas... ¿Por qué parece un gancho?... ¿Me lo dirá Vd?... ¿Por qué parece un gancho?...

—¿Yo parezco un gancho?... No, señor: yo ya parezco una elipse....

—¡Ha dicho Vd. la palabra!... ¡Ha dicho Vd. la palabra!... — exclamé fuera de mí. — ¡Ya está en poder del monstruo tetradimensional!...

Entonces aquel pobre ser entró en el último período de las convulsiones porque sintió que se le arrugaba la médula. Y se convirtió en hidrógeno. Yo encendí un sombrero, me puse el cigarrillo y salí.

Los espejos me miraron, pero yo escupí en el zaguán.

Entré en el descensor; el estómago me hizo presión contra el diafragma y acabé de bajar.

Al reducir los cien rombos de la reja plegadiza, la levita del negro me mostró sus treinta y dos aparatos de comer. Yo me sentí feliz porque desde las ventanas psíquicas de una mujer un par de tirabuzones de luz se me clavaron en mi alma. Y no respiré. Pero estaba preocupado. Un vendedor serbio atacado de demencia precoz, no puede sufrir de alopecia; pero hay peces que sí.

—¿Vd. cree que los perros agitan la cola como signo de alegría interior?... — pregunté a Mr. Erickson.

—Sí. Entonces le dije esta frase:

—No, señor, la cola es la hélice de los perros.

Y no reventé.

Llegamos ante la puerta, oprimí el botón Un racimo de uvas de plata se desgranó sobre un cristal. El humo gris del sonido salió por las hendijas y se escapó. El negro del silencio se sentó a la turca bajo el portal. Yo entonces, torné a llamar; la guillotina del timbre lo decapitó y el cuadrángulo burgués lloró su egoísmo para dejarnos pasar.

Mr. Erickson me la mostró:

—Esta es la nada — me dijo; — madre de todo lo que "va a ser".

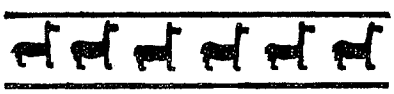
La Nada, estaba en el fondo de un tubo de ensayo que era un dedal de vidrio azul.

—Dentro de cinco minutos se habrá convertido en esto — y se puso diez millones de átomos sobre la uña de su pulgar.

—Y dentro de diez, en esto que Vd. ve — dijo, mostrándome un camarón epiléptico.

—Y dentro de dos horas, a lo más, en un hombre como Vd. o como yo... Y luego... pero, no; prefiero que lo vea, míreme. — Erickson se metió un gancho de platino por la nariz y se extrajo una idea triangular.

—Una cosa así. Y todo esto yo se lo arranco al monstruo tetradimensional — añadió. — Pero él, a veces, se me diluye en la luz y me lo vuelve a sorber. El empezar a ser, es lo mismo que comenzar a detenerse, a morir. Los cuerpos proyectados a la velocidad de la luz no tienen masa; no existen ya. Acuérdese de la fórmula de la relatividad $\frac{300000^2}{300000^2} = 0$.



300000^2

Entonces yo los retengo, si se los consigo robar; $\frac{\quad}{X^2}$, y el cero se convierte en un valor, ¡comienzan a existir!... Pero si él lo puede hacer, me los detiene de golpe y entonces Vd. ve: $\frac{300000^2}{0^2} = \infty$ hay que volver a empezar... Así me conduce al futuro; los cuerpos no existen todavía. Porque él, créamelo, es el único capaz de futurizar... Yo mismo; pero no!... Yo mismo... hay... Craaack!... Craaack!...

—Eh?

—Craaack!...

—Por el ión número 33... ¿Qué hipotenuzas le sucede?...

—Hip... Hip... Hip...

—¿Acaso no soy su médico?... Se tuerce Vd. sobre sí mismo, los ojos se le revuelven en las órbitas... ¿Por qué parece un gancho?... ¿Me lo dirá Vd.? ¿Porqué parece un gancho?...

—¿Yo?... ¿Yo parezco un gancho?... No, señor; yo ya parezco una elipse!...

—¡Ha dicho Vd. la palabra!... ¡Ha dicho Vd. la palabra!... ¡Ya está en poder del monstruo tetradimensional!...

Entonces Mr. Erickson entró en el último período de las convulsiones, porque sintió que la médula se le arrugaba. Y se convirtió en hidrógeno.

Yo encendí un sombrero, me puse el cigarrillo y salí.

Los espejos me miraron, pero escupí en el zaguán.

En la circunvolución pre-rolándica se me cuajaron las siete perlas de mi dolor. Y mi sombretodo gris, hizo un agujero en la noche.

José de ESPAÑA.

"DADÁ" Y LA MÚSICA

En la hora en que se ha acogido con extraordinario entusiasmo "Pacific 231", de Arthur Honegger, y cuando los oídos no han parecido protestar de las extrañas disonancias y audacias sonoras del mismo Honegger en el acompañamiento orquestal de "Le Roi David", no ha faltado quien haya englobado estas manifestaciones de un nuevo lenguaje musical a la tendencia más o menos "dadá" de que formara parte Honegger, en el famoso y ya pretérito Grupo de los Seis, que tuvieran por profeta a Jean Cocteau. Para muchos el valor artístico y la entidad misma de lo que se ha designado con el nombre del Grupo de los Seis no pasa de tener otra acepción que el sentido porteño y criollo que se da a la palabra Grupo, sentido que no figura, por cierto, en el Diccionario fósil de la Real Academia, edición XXV. Pero, con todo, de aquel "Grupo" ha salido una personalidad musical indiscutible, la de Honegger, aunque haya que colocar en segundo plano a las demás. Ya es algo.

Interesante ha de ser saber, ya que han sido sindicados de "dadaístas" o vestidos con otros "ismos" los músicos de aquella entidad renovadora, lo que pensaba "Dadá", el auténtico "Dadá", el periódico órgano y manifiesto de una tendencia artística que, al cabo de pocos años, tiene ya valor arqueológico. En esta revista, en "Dadá", primer número, de julio de 1917 (edición Janco-Heuberger, Zurich), ejemplar que es toda una curiosidad bibliográfica, encontramos un artículo lleno de puntos de vista "dadá" sobre la música. Lo firma Alberto Savinio, artista italiano, músico también afiliado a la tendencia que encabezaran entonces Tristán Tzara, Janco, Eluard, Ribemont-Dessaignes y Picabia.

"Dadá" ha muerto, definitivamente. En la paz de su tumba encontramos el artículo de Savinio que, probablemente, sintetiza un pensamiento colectivo que, hoy, más que nunca, es interesante conocer. Si "Dadá" no tomaba en serio ninguna de las artes y alteraba fundamentalmente sus valores representativos, tal era su noble y simpático empeño de renovación, no podía tampoco permanecer atrás, frente a la música. Savinio, en tal circunstancia, escribió un breve "Vómito musical". Veámoslo. No hay necesidad de taparse las narices, lector delicadísimo. El vómito es una forma, evidentemente sincera y probablemente artística, de echar fuera lo que se tiene dentro.

Luis GONGORA.

VOMITO MUSICAL

Aunque educado en la galantería, "signor jocundo, e sempre delle donne perfetto amico savio e cortese più che bella dama", todavía no puedo contener los hipos de la más imperiosa de las náuseas cada vez que me encuentro frente a frente con Euterpe. Mi estómago se manifiesta recalcitrante aún a la compañía de esa representante figurada del arte de los sonidos cuya sola presencia provoca en mis vísceras los mismos efectos y consecuencias que el más desenfrenado balanceo del botecito vértigo de nuestra infancia.

A menudo nos equivocamos tratándose de poesía y de pintura: siempre hay que equivocarse, tratándose de la música.

Su desarrollo tardío se ha operado posteriormente al de las otras dos. A pesar del generoso handicap pudo, no obstante, sobrepasar a sus predecesoras instalándose, como en un sillón, en la pieota de la idiotez completa y del grave malentendido.

Jamás he podido señalar un solo espíritu clarovidente entre los practicantes de la música.

"Senza il menomo madore d'affettazione", confieso mi aversión natural para todo lo relacionado con el mundo cromático.

Gracias a un entrenamiento intenso, puedo resistir ahora fácilmente a toda titilación que tenga por origen un acorde o una melodía.

Todo lo que tiene que ver con ese arte decrépito y malhechor me sumerge en la más mezquina de las tristezas.

Puedo tomarle gusto a toda clase de lecturas: una "Historia de la Música" me obliga a penoso esfuerzo. Me avergüenzo al verme colocado en el grotesco cuadro vivo de los fabricantes de bemoles.

Una noche, por haber abierto imprudentemente, antes de acostarme, un libro de música, se me desarregló una especie de humor sereno que me es indispensable en esta hora solitaria y preciosa entre todas, procurándome, durante el tiempo en que me dormí después, una hilera larga de sueños obscenos y de angustiosa miseria. La experiencia no me pasó inadvertida y así, cuando tengo que ocuparme de sostenidos, sacrifico para ello las horas medias del día, pues de este modo me queda tiempo para rehacerme el paladar con alguna ocupación atrayente y pensamientos reparadores.

Tal como es, la música es un arte insensato e inmoral, ejemplo de perversidad burguesa: arte a la disposición de todos los vicios.

Más odiosa y más empalagosa que la piedad, acoge en sus brazos no sólo a la viuda y al huérfano sino a multitudes íntegras de renegados y de gentes malditas.

Picaro consuelo para uso de hombres tarados, para todos los que llevan un peso en la conciencia, que tienen cáncer en el alma, para todos los miserables, los sometidos, los condenados natos.

Arte que halaga y alienta los peores instintos de la multitud: espejo impúdico de toda la obscenidad de un mundo sin leyes y sin moral.

Anoto los dos episodios de mi vida que me han provocado el más intenso e inexpresable de los disgustos: el primero está relacionado con mi infancia, el día en que, bajo la instigación de un pinche de cocina sanguinario y canalla, le aserruché el cuello a una joven ave; el segundo, que es ya de mi adolescencia, la noche en que, empujado por un alemán melómano, asistí a una especie de orgía teatral en la que en lugar del desenfreno, estaban las sonoras torpezas de M. Richard Strauss.

En el punto en que actualmente está la música es un insulto a la dignidad de cualquier ciudadano, aristócrata, burgués o proletario, por poco honesto que sea en su ropa interior y en sus negocios.

El encanto de la armonía es el atentado más grave al honor del hombre libre. Entre las principales causas de la criminalidad por degeneración, hay que colocar — en primer lugar — a la música: ¡mucho antes que el alcoholismo!

Poblaciones densas de gentes idiotas, ignorantes, sucias, enfermas y degeneradas, entran al Templo de la Música como si entraran en su casa. Y, en efecto, se encuentran perfectamente en casa, porque se celebra allí un culto al alcance de las más repugnantes miserias del espíritu: es la Asistencia Pública para todo el deshecho de la humanidad.

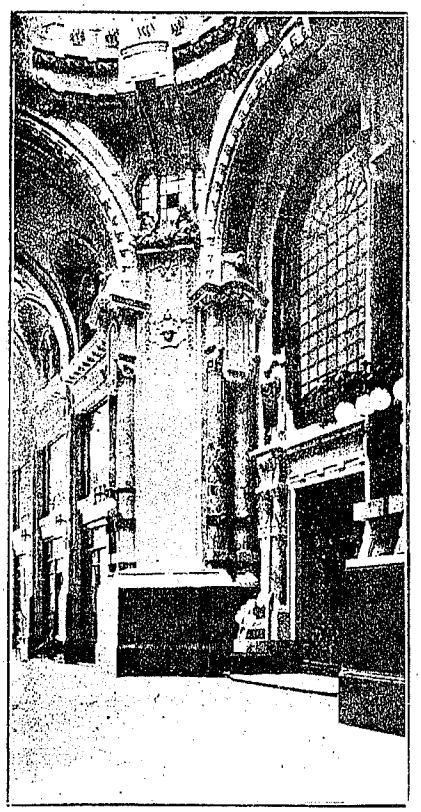
En los tiempos en que, sin prevención alguna, me abandonaba demasiado imprudentemente a las caricias de esa lujuria populachera — ¡qué pocos años, ay, me separan de esa edad tristísima! — infaliblemente, experimentaba reacciones penosas. ¡Me torturaban los remordimientos y ni siquiera me había acostado con Aspasia! Me tenía disgusto a mí mismo, me sentía culpable, me encorvaba bajo el peso de mi pecado. Borrado de mi cara el rictus de la bestialidad libidinosa, me abismaba en la tristeza, doblaba la cabeza y plegaba los flancos, como la bestia que acaba de gozar.

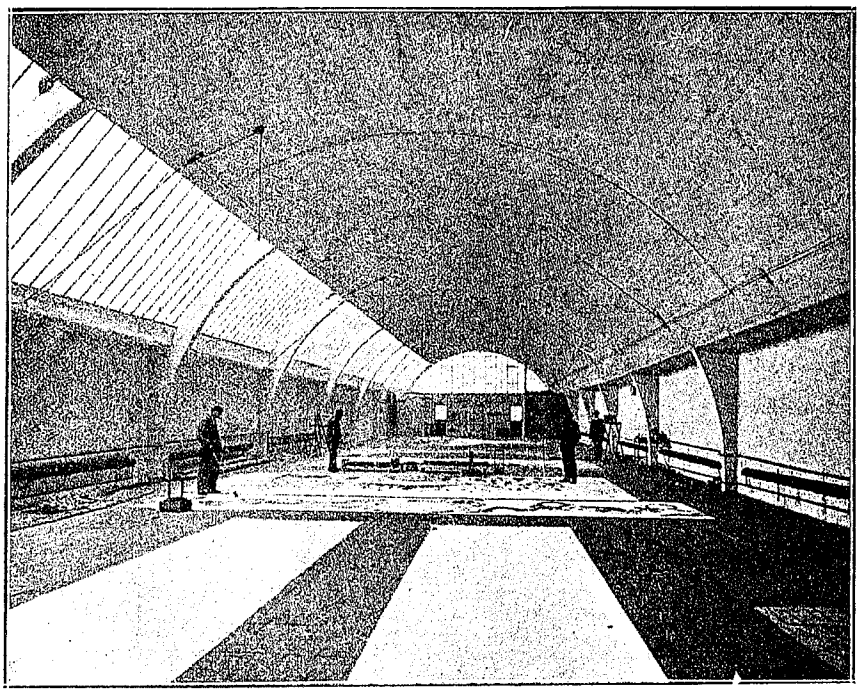
"¡Post coitum animal triste est!"

Alberto SAVINIO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

ARTE DECORATIVO, ARTE FALSO





Pasaje Güemes. Criterio decorativo. El adorno como cosa esencial. Resultado falso. Galería para un taller de decorados, de Augusto Perret.—La estructura en cemento armado se manifiesta en toda su pureza. Ninguna simulación, ningún adorno. Los griegos hubieran procedido de la misma manera, según su criterio funcional de la arquitectura.

En el número correspondiente al 5 de mayo de 1925 de "L'Amour de l'Art", Marie Dormoy publica un reportaje a Augusto Perret, el gran arquitecto del Teatro de los Campos Elíseos, de París. Augusto Perret constituye, sin duda alguna, la figura más prominente entre los arquitectos contemporáneos que se afanan en la fundación de una arquitectura racional. Racional, y, por lo tanto, nueva, ya que toda arquitectura, para ser la expresión cabal de una época, exige un acuerdo lógico entre su expresión formal y las necesidades que la iriginan. Nada mejor, para comentar las fotografías que publicamos y subrayar la significación de nuestros anteriores artículos, que la transcripción, en esta página, de los párrafos más significativos de dicho reportaje. El insigne maestro francés, refiriéndose a la actual Exposición de Artes Decorativos, de París, pone de manifiesto en ellos algunas de las ideas esenciales que rigen su arte.

"No apruebo esas grandes ferias donde es el rico el que siempre ocupa el mejor sitio, y el más grande. Allí, es el dinero el que establece la escala de valores.

"Esta exposición es lo que son todas las exposiciones: un conjunto mediocre, y algunas cosas — muy pocas — interesantes.

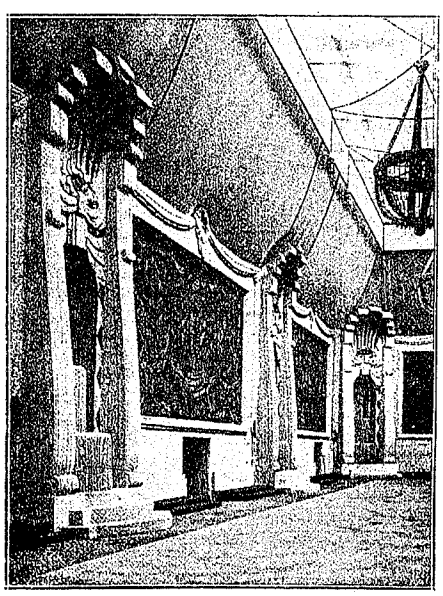
"Desde el punto de vista arquitectónico — el único que me interesa — ella nos brinda la ocasión de medir el camino recorrido desde 1900 hasta hoy. Pero, desgraciadamente, salvo muy raras excepciones, nos encontramos forzados a reconocer que se ha retrocedido en lugar de avanzar.

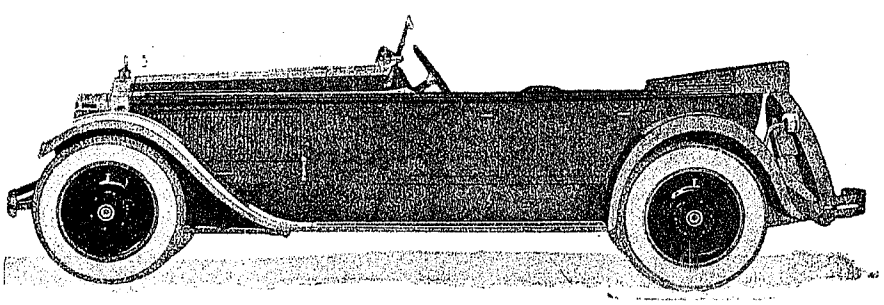
"En 1900, era el triunfo del "macaroni", de lo tortuoso, del adorno. Actualmente, se pretende suprimir el adorno. Pero esto no pasa de ser una simulación. No se habla más que de la cosa esencial, de la construcción. Pero, viendo bien, en tal cantidad se emplea el adorno, que éste viene a convertirse en la cosa esencial. Finalmente, hay en la actualidad más cosas inútiles que antes. Pero esas cosas inútiles son tan rígidas y desnudas que los no iniciados las toman como esenciales. El error, por el hecho de encontrarse disimulado, se vuelve más grave, y será necesaria una reacción para salir de la zanja en que nos hundimos..."

"...Hay que suprimir el Arte Decorativo. Quisiera ante todo saber quién ha acoplado estas dos palabras: arte y decorativo. Es una monstruosidad. Donde hay arte verdadero, no hay necesidad de decoración. Lo que hace falta en arte, es la desnudez, la bella desnudez antigua ó medioeval. Con el pretexto de hacer arte decorativo, se pone adornos en todas partes, y hasta se llega a esculpir las columnas, cosa que no se ha visto hacer jamás. ¡Como si una columna tuviera necesidad de ser decorada! Ni los egipcios, ni los griegos, ni los artesanos de la Edad Media, hubieran cometido tamaña falta de gusto..."

"...Nosotros no hacemos más capiteles. Ello está bien para la arquitectura de piedra. El cemento armado los ha suprimido..."

VAUTIER y PREBISCH.





Süe y Mare.—Decoración del "Grand Palais" para la Exposición de Artes Decorativas de París. Sobre una estructura ya existente, el decorador, con el afán de embellecer a toda costa, ha aplicado una decoración absurda. La decoración, como la retórica, aparece indefectiblemente cuando la concepción exige un velo para disimular su pobreza. El modelo Packard (1) del lado nos recuerda el buen camino...

(1) Doble faeton, Super Six, de serie, importador Gustavo M. Landívar, Corrientes 530.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

Films

"El camino hacia la belleza" alcanza el éxito popular y de arte que se descontaba, salvo los tres fragmentos agregados aquí y que rompen la unidad y armonía del film, el cual, fuera de su nota estética y finalidad de propaganda de cultura física, muestra detalles de auténtica calidad puramente cinematográficas y sólo posibles a este arte cuando quiere serlo y ser él mismo. "El milagro de los lobos" es otro triunfo de la cinematografía europea, definido y completo, y su propietario, Artistas Unidos, prepara una performance de Fairbanks, en "Don X", made in U. S. A. La Sociedad General ofrecerá el domingo un gran film, "3 mujeres", teatro cinematográfico, comedia y tragedia moderna con célebres intérpretes. De las cintas de metraje, "Mesalina", que desvirtúa a Guazzoni, también teatro espectacular, no cinematógrafo, "El hijo de Madame Sans Gene", "Quo Vadis?", próxima a estrenarse, merece ser destacada ésta, con notable reparto internacional, una magna versión nueva de la novela de Sienkewicz. Otra cinta de ambiente histórico verá el público,—y van cinco,—la reprise de "La carreta", epopeya de la conquista del oeste norteamericano, obra maestra de De Mille para la Paramount. La cinematografía nacional, muy pobre este año, ofrecerá "Muñecos de cera", que estrena la Mundial Film, de asunto original y ambiente curioso. Veremos cómo resulta.—Em.

Síntesis del Cinematógrafo norteamericano

El escritor español Eugenio Noel en Chile

Eugenio Noel es sin duda una faceta de la España trágica. Aunque él se crea muy distante del torero Belmonte, en realidad está en el mismo plano.

Belmonte, el Gallito, Varelito y Granero, son reencciones del populacho ignorante: el heroismo y el deseo de hacer hazaña. Noel se alza en el dolor de su vida: él mismo dice que su madre fué criada de servir en casa de una marquesa multimillonaria, y que su padre fué, probablemente, el secretario de la marquesa...

En la voz de Noel hay anuncios de truenos que retumbarán en la península. Ese hijo de criada de marquesa es todo un problema social hecho carne.

Su infancia es dramática; su adolescencia difícil. Sintió el desgarrón de Cuba y fué soldado en Africa. El escritor formado así, en ese yunque, tiene que trasudar miserias, dolores y glorias españolas.

En él vemos por primera vez más claramente el pueblo, el pueblo español, el Juan español, en sus tremendos experimentos, marchando al porvenir, lleno de trabas ,de defectos, de pesos muertos.

Noel aparece, objetivamente, como un "poseur", pero yo soy de los que no creen en el histrionismo de los artistas. Noel, vestido de gitano, con camisa de tennis, no me aparece como un farsante. La extravagancia es natural en ese hombre de trato antipático y de oratoria de búfalo. Tiene todos los defectos de educación que él mismo fustiga.

Noel dice que es enemigo de la emoción en el teatro, y lo que produce en el público es una gran emoción. Dice que es sencillo, que su origen es plebeyo, y lleva pretenciosamente una sortija con escudo inmenso... Podría ser, claro, el escudo de España. Pero luego dice él mismo que es republicano, que la república será implantada muy pronto, y que él, con Blasco Ibáñez y Unamuno, es candidato a la presidencia. Dice muchas cosas Noel, interesantes, truculentas, fantásticas. Sabe anécdotas de la guerra de Cuba, de la política, del teatro, del toreo, de toda la vida española.

Noel es un artista y como tal tiene muchos aspectos de ingenuidad; se ha quedado un niño grande, conservando la melenita, la melenita que su madre le rizaba con afán. Esa cabellera del niño grande es la más franca revelación de su genio, hecho de ingenuidades y entusiasmos contraproducentes. Así, no hay un propagandista mejor del toreo que Noel. Uno ama la España que él ataca, la España de chulos, pícaros, toreros, políticos, prevaricadores y señoritos flamencos. Uno ama esa España como seguramente la ama él mismo. Al hablar contra el toreo y el flamenquismo en Chile comete otra ingenuidad, porque nada de eso existe.

El escritor está imbuído de suficiencia; manifiesta una megalomanía infinita. Tiene un desprecio astronómico para las colonias españolas de América, para los escritores españoles que conferenciaron antes que él y para nosotros los americanos. Nos considera como pobres niños alelados o balbucientes.

Pero es nuevo: no habla de la eterna leona, de los cachorros, de las lanzas, del pendón de Castilla, etcétera. Además, no nos viene con la eterna historia de hispanoamericanismo.

En realidad, es preferible un desprecio bien definido a lo Pío Baroja, antes que esa farsa de cariño que suele disfrazar el puro afán de lucro.

Noel tiene un talento en bruto, un talento intrínseco, y reune en su persona mil profesiones y costumbres españolas, revelándose ora torero, ora tabernero, gitano o gran duque, y hasta general... Su actitud oratoria recuerda desde el tribuno comunista de Barcelona hasta el misionero jesuita.

Entre las cosas interesantes suele apuntar vulgaridades, o simples tonterías que le perdonamos de buena gana en homenaje a su vida inquieta y su genio innegable. Dice:

—Yo diré en España que no salga un solo español de la península, que no emigren más, que esa es la ruina nuestra.

—Sin embargo, — le respondemos — el año pasado emigraron sólo de Chile más de diez millones de pesetas para la metrópoli.

—Lo sé. Lo tengo apuntado aquí, en esta libreta.

Saca una libreta de entre el rojo vello del pecho y la muestra. Muchas veces amenaza enarbolando la libreta, como el profesor que fuera a poner mala nota a sus alumnos.

Hablamos de América y nos dice:

—¡No hablen de América! Ustedes no conocen eso. Yo conozco América, porque vengo de Méjico, de Guatemala, de Nicaragua, de Venezuela. Ustedes no pueden hablar de América.

Nos quedamos mirando al señor Noel. En otra ocasión, como intentamos rebatirle algún concepto hiriente o apresurado sobre Chile, responde con un tono compungido:

—Me da mucha melancolía que pretendan discutirme. Yo pasé eso. Yo no puedo discutir. Mis ideas son pórticos astrales, son caminos de luz...

De los americanos y los españoles de América dice que somos tacaños y que empezamos a ser generosos cuando estamos borrachos.

Le miramos casi regocijados. No podemos colocar una sola palabra; es una catarata: habla, habla, habla... En Potosí, a cuatro mil metros de altura, donde la gente muere de puna, él habló cuatro horas. Es un molinete de frases, contradictorias, vagas, pero emocionantes.

En general, hemos notado en casi todos los españoles que nos visitan esa indiferencia para mirar o escuchar. No tienen curiosidad. Vienen iluminados, ensimismados por sus lejanos panoramas y sus propias ideas. Aquí no saben observar ni por educación.

Pero, ¿dónde, en qué parte del mundo se producen estas megalomanías cuasi patológicas? En Noel vemos un aspecto de la raza arrogante, enhiesta y fiera ante el universo. Aún esos misterios del desastre que él intente revelar se encuentran en su propio carácter.

El no podrá explicarse esa realidad tan chocante que nos trae en su ensimismamiento de escritor. Aquí vivimos remendando el techo, y componiendo las paredes porque la construcción no está terminada. Hasta los poetas son ingenieros, arquitectos, abogados o profesores. No hay que olvidar a Ercilla que escribió sus poemas a la vera del caballo y la tizona. No ha llegado hasta la fobia, la intoxicación literaria del café madrileño, ni la elefantiásica vanidad artística.

¡Y qué diferentes son los intelectuales franceses que año tras año nos manda la Sorbonne! Nunca muestran esos aspectos de agresiva extravagancia.

Recuerdo que el sabio Monsieur Dumas, visitaba los barrios bajos y tomaba interesantes notas sobre Santiago. En el Parque, en el dieciocho, paseando con un chileno, preguntaba qué comían los obreros, y observaba sus bailes con simpatía. El poeta Paúl Fort llevó impresiones muy agradables de Chile. Actualmente nos visita Monsieur Lapieque, hombre llano como el agua clara.

Las revistas literarias francesas se ocupan más de cosas chilenas que las españolas. Constantemente "Les Annales", "Le Mercure de France" y otros notables periódicos parisienses, traducen artículos de nuestros escritores.

En Francia los escritores son, además, hombres de mundo. Conocen la flor de la tolerancia. En España también los hay exquisitamente sencillos y respetuosos, pero son minoría. Me place recordar a Gómez de Baquero y Ramiro de Maeztu.

Si el talento a borbotones de Eugenio Noel tuviera el ritmo de la tolerancia y el respeto humano, estoy seguro que su éxito sería mucho mayor. Los americanos somos sensibles a la simpatía; somos románticos y agradecemos las miradas dulces o curiosas que los extranjeros desparraman en derredor nuestro.

Respecto a la indiferencia o desprecio de la intelectualidad española por América no está demás decir que la mayoría de los libros que los escritores americanos envían a España, son vendidos a los libreros de viejo. Yo he visto en una librería de viejo de la calle Ancha, en Madrid, una cantidad de libros de autores americanos, de los cuales habían arrancado la dedicatoria... Un poeta español, en Fornos, desenvolvió un libro de América, titulado "Sol de mañana", y dijo riendo: "Sol de mañana, café de la noche", y lo mandó vender por una peseta. La novela "El embrujo de Sevilla", de Reyles, no ha despertado ni siquiera curiosidad entre los críticos españoles. En general nuestra América se define respecto a España en un rol ingrato de Mecenas. Porque siempre el Mecenas es inferior al arte. En el fondo hay un infinito afán de honores y lucro en los intelectuales españoles que nos visitan. Son los conquistadores de hoy, que apenas reemplazaron la tizona por la pluma y exigen a Atahualpa que les llene otro cuarto de oro. Noel estaba indignado porque en Chile no le dió dinero el Gobierno, como ocurrió en Méjico, Venezuela y otras tierras.

Sería muy simpático llamar a España, en un futuro de comprensión mutua, hermana patria, y no "madre patria", que envuelve idea de tutela. Nosotros quisiéramos ser hermanos, pero no los eternos hijos asustados ante la madre vieja que nos prohibe hablar en la mesa.

Joaquín EDWARDS BELLO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

La Moderna Literatura Brasilera

(Conclusión)

Ronald de Carvalho, talentoso condottiere del modernismo; Oswald de Andrade, autor y crítico ultra; Renato de Almeida, director del Conservatorio de declamación, heroico vocacador de las corrientes nuevas; Mario Moraes de Andrade, Ghillerme de Almeida, el poeta fantástico que imprime sus libros en el plumaje de todos los loros del trópico; Plinio Salgado, el ilustrado crítico de la Revista Novissima, el primero que rompió lanzas defendiendo a los modernistas; Agenor Barbosa, Sergio Millict, Ribeiro Couto, poeta penumbrista, Sergio Buarfue de Hollanda, Tácito de Almeida, Manoel Bandeira, el músico Villalobos y tantos otros.

"La Semana de Arte Moderno" cayó en medio de la beatífica siesta del Arte Nacional como un bólido incandescente. Se proyectaron bellas cosas. Ir una noche con una yunta de bueyes y derribar a ese muñeco de chocolate que los eunucos del Arte afirman que reproduce a Olavo Bilac y que está dirigiendo el tráfico en la plazoleta donde finaliza la Avenida Paulistana.

Salieron de su marasmo reumático los académicos y reunieron sus valetudinarias huestes presentando batalla a las bárbaras metáforas de los hunos paulistas. Se trabaron entonces en la prensa del país las más encarnizadas polémicas y, raro milagro en un pueblo que parecía tan ajeno a toda cuestión de Arte, fueron seguidas con entusiasmo por todo el público. La atención de los lectores de los diarios fué subyugada por el ruidoso combate, prestándole la misma atención con que seguían las peripecias de un match sensacional.

De una parte los revolucionarios de San Pablo preconizaban un Arte nuevo, original, claro, actualizado, libre de penumbras académicas.

La lucha fué enconada contra los procesos del naturalismo todavía en boga en nuestros novelistas y contra el ideal parnasiano, todavía edulcurado en el verso anacrónico de los poetas en uso.

Mario Moraes de Andrade con su inopinada y desconcertante "Paulicia desvairada", mandaba abajo al columna Vendomee de los bardos oficiales ocupados todos en cantar petrarcalmente los pies, manos y ojos de sus Lauras suburbanas.

Este libro agresivo, sintetista, impresionista, levantó alarmas y aguzó alaridos. Fué el dardo violentamente asestado contra el calcañar de Aquiles del parnasianismo académico.

Oswald de Andrade en su hermosa novela "Los Condenados" imaginaba procesos inéditos de composición, iniciando la simultaneidad impresionista, alcanzando maravillosos efectos plásticos con su prosa colorida y nerviosa. Ghillerme de Almeida, Ronaldh de Carvalho, Manoel Bandeira, el bolcheviqui Alfonso Shemitd en el verso, con sus libros "Canciones griegas", "Epigramas irónicos y sentimentales", "Caranval" y "Juventud", conducían hacia campos más vastos y más bellos los viejos versos reumáticos, claudicantes sobre los borceguíes geométricos y estrechos de los sonetos y de las silvas.

Un sentido profundamente brasileño resaltaba de los paisajes y de las cosas cantadas en esas obras, donde las emociones universales, comunes tanto a la Rusia de las estepas, como a la Argentina de cielo tembloroso azul, como a la China de los lodazales donde florece el arroz, entraban en la moldura propia, sin parecer recién llegadas del Havre con una etiqueta azul, blanca y roja: París-France.

Poco a poco la solidez y el talento contenidos en todas estas obras, fueron venciendo las hostilidades que la demostración inicial de nuestra estética había despertado en toda la América brasileña.

En Pernambuco y en Río de Janeiro los apóstoles del nuevo credo comenzaron a evangelizar a los gentiles literarios y muchos Paulus trasnochados en el romanticismo, encontraron su camino de Damasco en las históricas tierras de Pedro I, respondiendo al grito de hacernos una tierra literaria autónoma.

La nacionalización de nuestro pensamiento, iniciada con la rebolión aislada del audaz Monteiro Lobato, ganó camino e instintivamente se hizo de la adhesión de la juventud y ese es su mayor triunfo y su actual manifestación de fuerza indomable: el apoyo de la juventud.

Pasaron ya tres años desde esa Semana famosa, pero los alaridos y patadas y cascotazos que amenazaban derrumbar el fastuoso edificio del Teatro Municipal, se trocaron hoy en aplausos. El arte de los nuevos atrae toda la atención del país, imponiéndose como "leader" de nuestra cultura actual.

Creo que en ninguna otra Nación de Sud América se verificase un hecho tan curioso que llamara sobre sí la atención colectiva...

—No, le interrumpe la melancolía indecible y envidiosa del porteño que hay en mí; no! En Buenos Aires el Teatro Municipal es algo que asusta. Cuando pasamos a su vera, nos quitamos el sombrero y le decimos a la musa que nos acompaña: Mirá que viejo bien conservado...

—¿Y por qué no lo asaltan?

—Por temor a la gendarmería volante. Vd. amigo, nos haría falta allá para encabezar la toma de la Bastilla.

Con voz de letanía, mojada en la penumbra de su vida costreñida a no ser nunca lo que se desea, repuso:

—Soy abogado, agricultor, jefe político de estas páginas, redactor oficial. Empuñé una carabina en la revolución con la gracia inelegante del literato que cree tener siempre un lapicero aunque tenga un telescopio entre sus manos. Tengo una fábrica de relojes y dirijo una empresa cinematográfica. Vivo en Perdices, lejos de aquí, escribo mucho, y yo que he levantado con mi atención continua e insistente desde las columnas de todos los diarios de mi país, a los compañeros de las letras, sé que soy odiado y envidiado. Me han pegado una etiqueta que me sienta como esas corbatas de mal gusto que usan los negros en el día de la Crucifixión. Me llaman cabotin, pero yo aseguro que soy el artista más escritor y el escritor más artista de toda esta inmensa selva, con cultura francesa, que es el Brasil. Me he renovado todos los días y aun he cambiado de credo estético con mayor facilidad que de calcetines. Odio lo estático, lo muerto. Mi grito es el del condottiero o el de los heroicos banderaintes que a pie, como globbe-trotters acorazados, conquistaron el interior de San Pablo. Soy modernista hasta la exasperación, y me emociona más el alarido de un auto a 200 kilómetros por hora que el balbuceo trémulo e inútil del "yo te amo".

Se calla un rato para tomar café. En Brasil se toma tanto café como aire para ventilar a los pulmones. No es precisamente aquel café que Oliverio Girondo, con gesto de dueño de pozos petroleros en Tampico, pagó no sé cuantos millones de reis para que le perfumara para siempre su poema sobre Río de Janeiro. No. Es el nuestro un café plebeyo, brevaje de cocheros, al decir de Balzac, que ingurgitamos convencidos de que es Moka o pesar que me cuesta cien reis o sean tres centavos, por más que no me llegue regularmente el giro bancario de mi editor.

De pronto este hombre seco y joven, con los ojos grises y la voluntad puntiaguda como un facón de malevo, empieza a desbarrar cosas fantásticas.

—Vd., me dice, va a dar una conferencia!

Yo me atraganto todo el café futuro que teñirá mis entrañas con el más bello negro humo del mundo.

—Vd. irá al teatro Municipal (de la cría de nuestro teatro Colón) y dirá una conferencia sobre poesía argentina. Yo le prometo que asistirá el presidente del Estado, la banda municipal, el cuerpo consular, los poetas negros, los muertos por la patria y los jubilados municipales, y puede que hayan palos y patadas.

Hago un gran gesto de horror. Con los cabellos erizados echo a correr por las calles, llevándome por delante a los miriñaques fallecidos de las negras vendedoras de empanadas. Siento su voz desde el semáforo del diario oficial reclamándome a la distancia. El toldo del cielo está lleno de tierra y la lluvia en él como en la célebre pared de aquel rey loco y pánida, me escribe solitariamente:

—Nunca serás conferencista, amigo mío.—Mane, Thecel, Fares.

El acento de la voz me trajo el recuerdo lejano de Sanin Cano y de las columnas de "La Nación". Se abrió el girasol de mi nostalgia hacia Boedo y caminé las jornadas clásicas, con las sandalias llenas de tierra, hasta la puerta del hogar paterno, de donde (contra toda justicia) no fuí expulsado otra vez. Me quedaban cien reis y los libros y las metáforas de Menotti del Picchia.

Creo que éste usó (no abusó) de mi nombre y dió la conferencia en sánscrito, diciendo que era yo el autor. Del dinero recaudado no supe nada y jamás le exigiré cuentas, angustiado ante la sola presunción de que me abra una cuenta corriente de palos y patadas que es la forma de transación comercial en las relaciones futuristas internacionales.

Nicolás OLIVARI.

NOTAS

MONUMENTO A HERNANDEZ. — La idea de levantar un monumento a José Hernández, que glorifique su creación del poema Martín Fierro, ha obtenido la mejor repercusión en todos los círculos, así sociales como intelectuales. La iniciativa se abrirá camino en consecuencia, y proseguiremos su desarrollo efectivo. En estos momentos invitamos a los simpatizantes con la idea a formar una comisión que corra con los trabajos necesarios y dé forma práctica al proyecto.

UNA GRAN REVISTA.—"Valoraciones", la notable revista del grupo Renovación de La Plata, se sitúa con su último número en el primer plano entre las revistas literarias de toda América. Es indiscutiblemente la publicación más seria y más importante con que cuenta la joven intelectualidad argentina. El número 7, de septiembre, es verdaderamente magnífico, por la calidad y riqueza del material, satisface ampliamente su tendencia moderna en literatura y artes plásticas, la lucidez con que sus colaboradores tratan temas de actualidad y discuten ideas ambientes y problemas planteados a la juventud.

Alejandro Korn, Costa Alvarez,—que trata con gran autoridad la cuestión del idioma—Henríquez Ureña, Carlos María Onetti, Ricardo Güiraldes, Alfredo Franceschi, Pedro Figari, Guillermo Korn, colaboran en primera línea, y la sección bibliográfica contiene excelentes artículos críticos de Alfredo Fernández García, Luis Aznar, Mora Guarnido, A. Korn, López Merino, Ferreyra, Díaz, sin contar los intencionados comentarios de redacción, y la parte gráfica, que reproduce en gran tamaño y nitidamente obras de Figari, Travascio, Pettoruti, Julio Castellanos y numerosas viñetas de Castellanos, Lozano, Travascio, Korn y Best. Felicitamos calurosamente a los colegas que realizan tan bello y notable esfuerzo, y deseamos que prosigan la admirable obra emprendida.

EDICIONES DE CAMBACERES.—La nueva Editorial Minerva que emprendió ante el pesimismo general la reedición de las cuatro obras de Eugenio Cambaceres: "Silbidos de un vago", "Sin Rumbo", "Música Sentimental", "En la sangre", en impresiones de gran tiraje, ha visto premiado el esfuerzo con un éxito completo. En efecto, acaba de lanzar una nueva edición de "Silbidos de un vago", con una bonita y original carátula del joven dibujante Eduardo Muñiz, y se dispone a reeditar otras de estas obras del clásico argentino que, en estas columnas, examiné a la luz de la actualidad literaria nuestro compañero Maitre Hyppolite.

VEA EN LOS CINES: GAUMONT - EMPIRE - CALLAO - ALVEAR

3 MUJERES

PROGRAMA AJURIA ESPECIAL

PAULINE FREDERICK - MAY MC AVOY - MARIE PREVOST - LEW CODY

Sociedad General Cinematográfica

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/

PARNASO SATIRICO

Compinches y parejeros
De hispano-americanismo
Vasconcelos e Ingenieros
Ya duermen en este abismo:
No murieron por lateros
Sino hartos de ellos mismos.

E. M. C.

Yace aquí Palcos. La vida
Perdió al dar, con suerte poca,
Un salto desde la Boca
Hasta la calle Florida.

O. A.

Capdevila en esta fosa
Ya está con su teosofía,
Con su Oriente y su Talía:
Por fin descansa la prosa
Y al cabo habrá poesía!

F. M.

Aquí yace tristemente
Un director de comedia
Que hablaba mal de la gente.
¿Quién era? Joaquín de Vedia!

S. P.

Jorge Luis Borges al fin murió
Y contra todas las previsiones
Sólo logró
Hacer algunas "inquisiciones",
Donde nos dijo con claridá
Sus intenciones novo-genéticas,
Introduciendo la novedá
de ortografías ultra-fonéticas.
Dejó una herencia pobre y ligera:
Un montoncito de letras d
Que a las palabras cortando fué
Con la tijera.

D.

Aquí está el que fué un señor
Llamado Josué Quesada,
—¿Quesada? Es cosa clavada
Que murió de mal olor!

N. R.

En este lugar patético
Todo lleno de agujeros
Yace el poeta sintético
Don Luis Fernán y Cisneros.

E. M.

La "Nueva Generación"
Halló su terminación
En este triste panteón
Donde reposa hace rato.
Murió con gran devoción
Haciendo humilde oración
A su celeste patrón
San Ramón
Nonato.

A.

Con una estilográfica
Cualquiera escribe bien;
Pero, con dos, también;
Hasta Brandán Caráffica!

M.

Aquí yace muy orondo
Don Oliverio Girondo.
Lo llevó a la Chacarita
Ver que ahora el "omnibús"
Lectores sin cuento a sus
"Veinte poemas" les quita.

X.

U.T. 31-RETIRO 2495
FICHES RECONQUISTA 387
DIBUJOS
TRICROMIAS
R. Galliani

CAFÉS, CHOCOLATES AGUILA Y PRODUCTOS
SAINT HERMANOS
SOCIEDAD ANONIMA
BUENOS AIRES — MONTEVIDEO

DIAZ Y OLIVARES
CONSIGNATARIOS
PASAJE GÜEMES - BUENOS AIRES
AMÉRICA F. C. O.

EDUARDO TIBILETTI
BERNARDO V. IRIGOYEN
SERGIO PIÑERO (hijo)
Abogados: GALERIA GÜEMES, Escrit. 430 y 431
U. TELEF. 6290/99 AVENIDA
INTERNOS Nos. 36 y 89

COOPERATIVA EDITORIAL
«BUENOS AIRES»
Ha publicado últimamente:
DE CARLOS IBARGUREN:
Historias del tiempo Clásico
DE ROBERTO GACHE:
Tres Comedias
DE ENRIQUE MENDEZ CALZADA:
El Jardín de Perogrullo
En breve publicará:
DE VICTOR JUAN GUILLOT:
El alma en el Pozo
DE JULIO ARAMBURU
JUJUY
DE ATILIO CHIAPPORI:
La Isla de las Rosas Rojas
En venta en todas las buenas librerías de la República
Agencia General de Librería y Publicaciones RIVADAVIA 1573

No deje de leer

RUBÉN DARÍO DICE:

(A propósito de la Novela Argentina)

El autor de **SILBIDOS DE UN VAGO** forma con sus novelas un grupo aparte. Es de lo más valioso en las letras argentinas, esa producción a la diabla, vibrante, valiente, chispeante.

$ 2.50 EDITORIAL MINERVA
ESMERALDA 185
U. T. MAYO 38 - 6004

Elija Vd. una Compañía antigua y de responsabilidad al colocar sus seguros.

"LA POSITIVA"
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS

Le ofrece:
29 años de antiguedad y
10.000.000 de $ m|n. de garantías,
y ha pagado, por liquidaciones de seguros, más de
23.000.000 de pesos moneda nacional, teniendo más de
150.000.000 de pesos moneda nacional de capitales asegurados.

Efectua seguros sobre la vida, contra incendio y de automóviles (contra todo riesgo)

Solicite informes en las Oficinas Centrales de la Compañía, calle SARMIENTO 364 - Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
http://www.ahira.com.ar/